

Sistemas Financieros

Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2015: Avances en el alcance de la información pero con problemas de comparabilidad

Saidé A. Salazar / Carlos Serrano Herrera / Mariana A. Torán / Sirenia Vázquez

El 14 de junio la SHCP, CNBV e INEGI dieron a conocer los resultados de la ENIF 2015. En comparación con la ENIF 2012, el cuestionario de la encuesta de 2015 contiene un mayor número de preguntas que permiten incluir otras instituciones financieras además de los bancos e incorporar mayores características sobre el uso de la banca móvil y por internet. Entre sus resultados destacan:

- El número de adultos con al menos un producto financiero fue de 52.1 millones en 2015 (68% del total de adultos). El resultado no es comparable con el obtenido en 2012 debido al alcance de las preguntas del cuestionario relativas al uso de servicios financieros.
- En 2015, el porcentaje de adultos con una cuenta de ahorro representó 44% del total de la población. Dicho porcentaje no es estrictamente comparable con el resultado de 2012 (de 36%) pues en 2015 se incluyó información de captación del sector de ahorro y crédito popular.
- Entre los adultos sin cuenta de ahorro (42.6 millones) se incluyen 11 millones que dejaron de usar este producto. Entre las razones por las que dejaron de tener una cuenta se encuentra: 1) Dejo de trabajar y ya no la usaba para que le pagaran su salario (50%), 2) Tuvo una mala experiencia con una institución financiera (10%), 3) No la utilizaba (10%) y 4) No cumplía con el saldo mínimo (5%).
- Por su parte, para los 31.6 millones de adultos que nunca han tenido una cuenta, sobresalen entre los motivos para no contar con una: 1) Ingresos insuficientes o variables (50%), 2) No le interesa (11%), 3) No la necesita (9%), y 4) Prefiere otras formas de ahorro (6%).
- En 2015, el número de adultos con crédito en el sistema financiero formal fue de 22.1 millones (29% de la población adulta). Este resultado tampoco es comparable con el de 2012 (27%) pues en 2015 se incluyen en la pregunta a intermediarios como Infonavit, Fovissste y Fonacot, los cuales no se mencionaban en 2012.
- Del total de adultos que no tienen crédito (54 millones), existen 10.6 millones que dejaron de tenerlo (19.5% de los no acreditados). Las principales razones por las que dejaron de tener crédito son: 1) Le cobraban intereses muy altos (29.4%); 2) No se quiere volver a endeudar (24.9%); 3) Ya no lo necesita (23.0%) y 4) Tuvo una mala experiencia con la institución financiera (20.1%).
- En cuanto al uso de infraestructura financiera, de 2012 a 2015 se incrementó el porcentaje de adultos que utiliza cajeros y corresponsales (de 38% a 43% y de 30% a 34%, respectivamente) y se redujo ligeramente el que usa sucursales (de 40% a 39%).
- El 92% de la población adulta prefiere pagar en efectivo al realizar sus compras. Incluso entre los que tienen una tarjeta de débito, 61% prefiere pagar en efectivo que utilizar su tarjeta. Las principales razones por las que se prefiere utilizar efectivo son: 1) Por costumbre (28.6%); 2) Porque le dan desconfianza las tarjetas de débito (23.4%), y 3) Porque le permite llevar un mejor control de sus gastos (21.7%).
- El número de adultos que cuenta con el servicio de banca móvil pasó de 1.4 millones en 2014 a 3.2 millones en 2015.

Valoración

Consideramos positivo que el nuevo cuestionario de la ENIF permita captar información de intermediarios financieros distintos a la banca, lo cual era una limitante del levantamiento de 2012 pues dichos intermediarios no estaban considerados. También consideramos positivo que contribuya a ampliar el conocimiento respecto al uso de canales alternativos como la banca móvil y la banca por internet.

Sin embargo, el diseño del cuestionario de 2015 no permite hacer una correcta comparación con la información recopilada en 2012, ya que no es posible identificar por separado el efecto de la inclusión de otros intermediarios financieros además de la banca. De esta forma los incrementos registrados entre 2012 y 2015 pueden estar reflejando tanto un mayor tipo de intermediarios como un cambio en la inclusión financiera, sin poderse distinguir el origen de los incrementos.

De acuerdo con el documento que presenta los principales hallazgos de la ENIF, tres de las cifras más relevantes que arroja la encuesta se vieron afectados por la modificación de las preguntas del cuestionario, por lo que los resultados de 2012 y 2015 no serían comparables.

Primero, en cuanto al número de adultos con cuenta de ahorro, por primera vez en 2015 se incluyen las cuentas de captación del sector de ahorro y crédito popular (SACP). El incremento de 8 puntos porcentuales (pp) en el número de adultos con cuenta de ahorro (de 36% a 44%), entre 2012 y 2015 podría estar afectado por la modificación del alcance de la pregunta.

Segundo, en cuanto al número de adultos con una cuenta de ahorro para el retiro, por primera vez en 2015 la pregunta se realizó a todos los encuestados, no únicamente a los que cuentan con empleo formal. Nuevamente, el incremento de 13 pp en el número de adultos con cuenta de ahorro para el retiro (de 28% a 41%) entre 2012 y 2015 podría estar afectado por la modificación en el alcance de la pregunta.

Tercero, debido a que tanto la cuenta de ahorro como la cuenta de ahorro para el retiro se consideran productos financieros, la métrica del número de adultos con al menos un producto financiero también se ve afectada por las modificaciones antes mencionadas. Lo anterior podría explicar el incremento de 12 pp observado en dicha variable (de 56% en 2012 a 68% en 2015).

Es probable que otros porcentajes se hayan visto afectados por modificaciones en las preguntas. Consideramos relevante que la CNBV y el INEGI reporten con claridad el origen de las modificaciones en las cifras, ya que los datos son de suma importancia para la medición de la inclusión financiera en México. En principio, el comunicado de prensa de la CNBV no aclara los cambios en el cuestionario. Asimismo, sería recomendable que en el futuro se mantuviera la comparabilidad entre cuestionarios, a pesar de las modificaciones que se lleven a cabo para ampliar su alcance. Un ejemplo muy claro es el cuestionario de la ENIGH, que a pesar de sufrir modificaciones en el tiempo, ofrece la posibilidad de reconstruir la mayoría de las variables que antiguamente se reportaban.

Para el resto de los resultados destaca, en el caso de ex-usuarios de cuentas de ahorro, que el 50% argumenta no tenerla porque dejó de usarla para recibir su salario. Este resultado llama la atención dado el programa de formalización de empleo que se implementó desde 2013 haría esperar que el número de cuentas de nómina (y su uso) se incrementara como una externalidad positiva de esa formalización. Destaca también que la pregunta no acota a un espacio de tiempo definido (que podría haber sido entre 2012 y 2015) sino que se plantea sin una referencia temporal (¿Alguna vez tuvo una cuenta?). En el futuro, sería recomendable acotar la pregunta para identificar los factores que en un periodo dado pudieran estar afectando negativamente el uso de productos bancarios.

Entre los adultos que no han usado nunca una cuenta bancaria, se sigue reflejando un problema de autoexclusión pues un alto porcentaje declara no tener una cuenta por no necesitarla, no interesarle o preferir otro medio para ahorrar. En este sentido, sigue requiriéndose un instrumento adicional que ayude a entender los factores que están limitando la demanda por servicios financieros formales. Uno de estos factores podría ser la informalidad en la actividad económica, lo cual también podría estarse reflejando en la alta preferencia por el uso de efectivo. También destaca que las razones por las que los individuos prefieren utilizar efectivo sea por costumbre, por desconfianza o porque les permite llevar un mejor control de gastos. Estas razones pudieran ser fácilmente atendidas con la creación de productos y servicios financieros acordes a estas necesidades y a las características socioeconómicas de los usuarios intensivos de efectivo.

Por su parte, entre las principales razones por las que la población adulta dejó de tener un crédito están algunas relacionadas con factores inherentes a las instituciones financieras, como el cobro de intereses altos o el tener una mala experiencia con la institución. Este resultado es de suma importancia tanto para las instituciones financieras como para las autoridades, pues indica que aún hay varios retos que enfrentar tanto por el lado de la demanda como por el lado de la oferta para incrementar la penetración del crédito.

Finalmente, llama la atención que tanto el comunicado como el resumen oficiales hacen poco énfasis en la evolución del crédito formal, pues los datos obtenidos en la ENIF 2015 podrían ser un buen punto de partida para hacer una primera medición del efecto de algunas de las medidas implementadas con la reforma financiera de 2014, que tenía entre sus objetivos incrementar la penetración del crédito.

AVISO LEGAL

Este documento ha sido preparado por BBVA Research del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, S.A. (BBVA) y por BBVA Bancomer. S. A., Institución de Banca Múltiple, Grupo Financiero BBVA Bancomer, por su propia cuenta y se suministra sólo con fines informativos. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones que se expresan en este documento se refieren a la fecha que aparece en el mismo, por lo que pueden sufrir cambios como consecuencia de la fluctuación de los mercados. Las opiniones, estimaciones, predicciones y recomendaciones contenidas en este documento se basan en información que ha sido obtenida de fuentes estimadas como fidedignas pero ninguna garantía, expresa o implícita, se concede por BBVA sobre su exactitud, integridad o corrección. El presente documento no constituye una oferta ni una invitación o incitación para la suscripción o compra de valores.